

LIBROS / Ciencia

Variedad dentro de la singularidad

Dos libros de Gould y Gribbin ofrecen visiones opuestas y a la vez complementarias para entender la naturaleza y el cosmos

Un erizo en la tormenta. Ensayos sobre ideas y libros

Stephen Jay Gould
Traducción de Fani Manresa
RBA, Barcelona, 2012
330 páginas, 21 euros

Solos en el universo. El milagro de la vida en la tierra

John Gribbin
Traducción de Efrén del Valle, Cecilia Belza y Luis Noriega
Pasado & Presente
Barcelona, 2012
301 páginas, 25 euros

Por José Manuel Sánchez Ron

EL POR MUCHOS admirado y añorado Stephen Jay Gould (1941-2002) transitó por numerosos caminos: la paleontología y la biología evolutiva fueron sus especialidades y profesión, en la que destacó, pero el corazón de millones de lectores lo ganó con sus escritos en los que mezclaba, con habilidad y arte narrativo, el ensayo, la divulgación científica y la historia de la ciencia. Escribió libros, a menudo, pero no siempre, colecciones de sus sabios artículos. Y no descuidó un tipo de escritos considerado por algunos un género menor: las reseñas. A reunir 18 reseñas de libros que escribió (la mayor parte en *The New York Review of Books*) está dedicado este póstumo *Un erizo en la tormenta*. Estrictamente, poco nuevo añade este libro a la extensa obra de Gould, aunque no deja de proporcionarnos el placer de gozar de nuevo con su imaginativa y combativa prosa. Fue Gould, en efecto, un intelectual comprometido que nunca rehuyó la confrontación argumentada ante lo que consideraba equivocaciones o demagogías. Dada la fama que uno de los autores objetivos de sus críticas ha alcanzado, incluido en España, pondré como ejemplo lo que dice acerca de un libro de Jeremy Rifkin, *Algeny*: "Expondré mis conclusiones con claridad y dureza desde el principio. Creo que *Algeny* es un folleto de propaganda anti-intelectual enmascarada bajo la apariencia de erudición ingeniosamente construida. De entre todos los libros que se promocionan como serios manifestos intelectuales urdidos por pensadores importantes, creo que es el peor que he leído nunca".

Para resumir el contenido de *Un erizo en la tormenta* habría que señalar que los libros reseñados tratan de una pléyade de asuntos, como, por ejemplo, la vida de los osos panda, el darwinismo frente a la sociobiología (disciplina a la que Gould siempre se opuso; aún no se han apagado los ecos de sus duras confrontaciones con Edward Wilson), posibles influencias en Darwin, la evo-

lución de la cultura en los animales, la historia de la geología o el determinismo biológico, un tema éste al que el propio Gould dedicó uno de sus mejores, y más conmovedores, libros, *La falsa medida del hombre*. Es, como se ve, *Un erizo en la tormenta* un libro caracterizado por la variedad de los temas de los que se ocupa, algo, por otra parte, propio de un estudioso de la naturaleza, porque si existe un dominio caracterizado por la diversidad éste es precisamente el de las diferentes, aunque relacionadas, manifestaciones que en el pasado y en el presente ha adoptado la vida. En este sentido, *Un erizo en la tormenta* es justamente el contrapunto a *Solos en el universo*, en el que el notable y prolífico divulgador científico John Gribbin argumenta que aunque "la Vía Lá-

tea contiene varios centenares de miles de millones de estrellas..., con toda seguridad, sólo alberga una civilización inteligente. En este sentido, nuestra civilización está sola y es especial". Y aunque su estudio se centra en la Vía Láctea, sostiene también que "las posibilidades de vida en otras galaxias son todavía más inverosímiles en lo que respecta a formas de vida como la nuestra".

telares del tipo del solar, con planetas (exoplanetas) que orbitan en torno a estrellas, lo razonable sería que haya surgido vida en muchos de esos planetas, y "vida inteligente" en un número apreciable de ellos.

La táctica de Gribbin para sustanciar su aseveración es demostrar la rareza de la Tierra, la improbable secuencia de circunstancias que han producido un planeta en el que ha podido surgir vida capaz de desarrollar tecnología, característica que asocia a la "inteligencia", al menos a la inteligencia capaz de poner en evidencia su existencia a otros planetas. De entre los muchos libros de Gribbin, *Solos en el universo* me parece el mejor y el más original. Sé que los libros que tratan del universo son abundantisísimos, y que los aficionados a estas lecturas son también muy numerosos. A todos ellos les recomiendo este libro: aprenderán muchas cosas nuevas, algo bastante raro de encontrar en un género en el que proliferan las historias mil veces contadas.

Como recuerda en *Un erizo en la tormenta*, Gould favorecía las reseñas "que aprovechan el trabajo de otro escritor como gancho para tratar de una cuestión concreta en forma más amplia". Ese ha sido desde hace mucho tiempo también mi punto de vista; tal vez para no considerarme un mero cronista de otros. Mis reseñas favoritas son aquellas que utilizan uno o varios libros como excusa para contar algo, algo, claro, interesante. ¿Se aplica esto a la presente reseña? Sí, o al menos eso he intentado al reunir dos libros que en cuanto a sus temas se sitúan, como ya apunté, en polos opuestos: uno celebra la diversidad, la de la vida terrestre, mientras que el otro argumenta que el nicho de esa variedad es singular, y de una singularidad casi absoluta, cósmica. Me gusta pensar que semejante asociación es un buen ejemplo de que lo contradictorio puede serlo sólo aparentemente, y que la confrontación de opuestos esconde la inapreciable lección que es huir de lo monolítico, de la, a la postre vana, ilusión de que existen puntos de vista, argumentos, ideologías, o lo que se quiera, que permiten, ellas solas, comprender el mundo, comprendernos a nosotros mismos, productos casuales de la increíble variedad de la vida que ha surgido en un planeta acaso único. La realidad no posee una única cara, sino muchas. ●



John Gribbin busca demostrar las circunstancias que han producido vida inteligente en la Tierra. Foto: Maciej Toporowicz, NYC / Getty Images

lución de la cultura en los animales, la historia de la geología o el determinismo biológico, un tema éste al que el propio Gould dedicó uno de sus mejores, y más conmovedores, libros, *La falsa medida del hombre*.

Es, como se ve, *Un erizo en la tormenta* un libro caracterizado por la variedad de los temas de los que se ocupa, algo, por otra parte, propio de un estudioso de la naturaleza, porque si existe un dominio caracterizado por la diversidad éste es precisamente el de las diferentes, aunque relacionadas, manifestaciones que en el pasado y en el presente ha adoptado la vida. En este sentido, *Un erizo en la tormenta* es justamente el contrapunto a *Solos en el universo*, en el que el notable y prolífico divulgador científico John Gribbin argumenta que aunque "la Vía Lá-

Confieso que cuando leí estas líneas, justo al final del prefacio, me sorprendió un tanto, especialmente por lo rotundo de la aseveración de Gribbin ("este libro les cuenta por qué"). No es, por supuesto, imposible que "estemos solos en el universo", que aunque existan o hayan existido otras formas de vida, éstas sean muy simples, poco más que no demasiado refinados agregados químicos carentes de cualquier tipo de "inteligencia" (un concepto este, por supuesto, muy difícil de definir con precisión), pero el discurso más frecuente es que teniendo en cuenta el extraordinariamente gran número de estrellas que existen en cada una de las no menos abundantes galaxias que pueblan el universo, y que, como se está comprobando en los últimos años, son frecuentes los sistemas es-

mo ya apunté, en polos opuestos: uno celebra la diversidad, la de la vida terrestre, mientras que el otro argumenta que el nicho de esa variedad es singular, y de una singularidad casi absoluta, cósmica. Me gusta pensar que semejante asociación es un buen ejemplo de que lo contradictorio puede serlo sólo aparentemente, y que la confrontación de opuestos esconde la inapreciable lección que es huir de lo monolítico, de la, a la postre vana, ilusión de que existen puntos de vista, argumentos, ideologías, o lo que se quiera, que permiten, ellas solas, comprender el mundo, comprendernos a nosotros mismos, productos casuales de la increíble variedad de la vida que ha surgido en un planeta acaso único. La realidad no posee una única cara, sino muchas. ●

Las palabras del cuerpo

Diccionario de términos médicos

Real Academia Nacional de Medicina
RANM / Editorial Médica Panamericana
Madrid, 2011
1.800 páginas, 85 euros. * edición electrónica en <http://dmc.ranm.es>, 135 euros

Por José Antonio Millán

¿QUIÉN HARÍA uso de un diccionario médico? Por supuesto, estudiantes y profesionales de Medicina, Biología, Farmacia, pero en una sociedad tan medicalizada, también mediadores (traductores, periodistas) y pacientes y familiares. Este *Diccionario* tiene un propósito doble: recopilar vocabulario y terminología (según normas internacionales) y determinar los usos que son "correctos" o no.

¿Qué contiene en los 52.000 términos, 66.000 acepciones que declara? Enfermedades (*alveolitis*), compuestos químicos (*áci-*

do fólico), términos anatómicos (*astrágalo*), sensaciones (*angustia*), técnicas (*asepsia*), profesiones (*auxiliar de enfermería*), actos médicos (*alta*), nombres científicos de organismos (*Diphyllobothrium*) y numerosos epónimos (*sonda de Sengstaken-Blakemoire*). También hay entradas biográficas (*Abulcasis*, *Marañón*) cuya presencia es más discutible. Abundan las siglas, pero no marcas comerciales, salvo cuando se utilizan como nombres comunes (*viagra*), y se recogen las voces vulgares de uso especializado (*hipo*, *habón*). Se marcan las variantes preferibles (*haluro* y *contaminar* en vez de *aluro* o *polucionar*) y se dan eficaces indicaciones de uso: *embarazo* es sólo para personas; *gestación*, para personas y animales vivíparos; y *preñez*, sólo para animales.

Las definiciones son concisas, pero no telegráficas, y da la impresión de que han intentado reflejar posturas consensuadas en cuestiones potencialmente problemáticas. En las entradas sobre prácticas extendi-

das se suele incluir un juicio sobre su efectividad (*protector solar*, *acupuntura*).

El ámbito declarado de la obra es el español de España, aunque con el propósito de ampliarlo a los usos americanos. Estos tienen ya una leve presencia: se advierte que nuestro *andador*, en América es *andadera*; y que *catatá* se usa sólo en España; nuestra *logopedia* en América es *fonoaudiología*, etcétera. Hay una rica información etimológica, que incluye la fecha de la primera documentación (por lo general en lenguas distintas del español); se aportan sistemáticamente sinónimos, cuando los hay, y se proporciona el equivalente en inglés, la lengua científica de la actualidad.

La organización tipográfica del diccionario es excelente, con empleo de dos colores y sabio uso de sangrados, tamaños y tipos de letra. En su versión por línea las remisiones se realizan por salto hipertextual, aunque no se puede saltar desde cualquier palabra a su definición, lo que sería utilísimo.

La "búsqueda aproximativa" facilita el hallazgo de expresiones, aunque no sean lemas (*vacas locas* figura sólo dentro de una definición), y permite saber a qué corresponde una fórmula: C6H8O7 lleva a *ácido cítrico*. Las búsquedas por segmentos a principio o final de palabra localizan los más de 360 compuestos del griego *hipo-*, o los 67 tipos de *fobia*, de la *acarofobia* a la *zoofobia*. La versión electrónica funciona también como diccionario inglés-español.

Estamos ante una obra sumamente cuidada: editorial, lexicográfica y científicamente. Ojalá se incorporen a ella numerosos usos del español de América, para que la obra refleje no sólo la terminología científica, común a ambas orillas, sino variedades léxicas y diversidad de usos sociales. Y ojalá que esta obra, fruto de una institución con apoyo oficial y mecenazgo privado, pueda consultarse en su mayor parte abierta en la web, para mejor cumplimiento de sus fines sobre toda la población. ●